

EL CONDE DE SAINT-GERMAIN: 200 AÑOS DE LEYENDAS Y MISTERIOS

Por JOSÉ MIGUEL ROMAÑA

El día 27 de febrero de 1784 es la fecha clave en la extraña cronología del hombre que se hacía llamar *conde de Saint-Germain*, pues supone la muerte oficial del protagonista de ahora y cuyo bicentenario se celebra en 1984. *Con cualquier otro personaje nuestro relato terminaría aquí, ya que el morir es el último gesto, el acto supremo de una vida humana. . . Pero parece que con Saint-Germain, la naturaleza ha tenido complacencias tan singulares, como la de permitirle salir de la tumba, y recobrar su aspecto de eterna juventud, que ya maravilló a las gentes de su tiempo.*¹

Brujos, astrólogos, nigromantes y embaucadores de todo tipo destacan en la época. *A lo largo de todo el siglo XVIII, París será el centro de toda esta misteriosa actividad que es a un tiempo política y oculta (. . .), sobresalen muy particularmente el conde de Saint-Germain, Cagliostro y Mesmer.*² Eran también años de grandes intrigas, propiciadas por un increíble mundo subterráneo al que el pueblo llano y liso nunca tenía acceso y apenas ninguna información, casi siempre concentrado en la masonería, que . . . *se difundió por todo el continente, atrayendo con frecuencia a los hombres más ricos y nobles de cada nación,*³ aunque, la verdad sea escrita, la mayoría de ellos lo hacían para matar el aburrimiento. . .

Todo un enigma

Aún hoy, la incertidumbre que rodea los orígenes de Saint-Germain hace el misterio todavía más profundo. Todas las teorías están en el aire de lo quizás aproximado, al no tener una base sólida, ya que, por no saber, no sabemos ni cómo se llamaba el misterioso conde, y muchísimo menos su verdadera personalidad.⁴

-
1. JEAN MOURA y PAUL LOUVET, *Saint-Germain, la Rose-Croix inmortal*, en revista *J'ai lu*, París, 1969.
 2. VARIOS AUTORES, *Los grandes misterios del ocultismo y de las sociedades secretas*, vol. 1, p. 232, Barcelona, 1973.
 3. GORDON GASKILL, *Cagliostro, artífice de la estafa*, en el libro *Famosos casos de estafa y pillaje*, p. 484, Madrid, 1977.
 4. Ni PAUL CHACORNAC, autor de una extraordinaria y documentadísima obra sobre el enigmático personaje: *Le comte de Saint-Germain* —Chacornac, 1947—, lo mejor apare-

La lista de las hipótesis lanzadas sobre el origen del enigmático personaje harían prácticamente interminable este trabajo literario. Resumiendo mucho lo más esencial, hay una versión que coloca el nacimiento de Saint-Germain o como se llamara en realidad, en el año 1710, y en la localidad italiana de San Germano. Esta teoría incluye incluso la profesión del padre, que debía ser recaudador de impuestos.⁵ Eliphaz Levi, el famoso ocultista del siglo XIX, dijo un día que el conde era hijo bastardo de un destacado rosacruciano y había venido a este mundo en el pueblo de Lentmeritz —Bohemia, hoy Checoslovaquia—.

Si la realidad es que no sabemos apenas nada del origen del conde de Saint-Germain, todavía es menos lo que es posible calcular sobre su fecha de nacimiento... Ya de entrada, y según las memorias parisinas que utilizaban el pseudónimo de *Condesa de B...* para el libro *Chroniques de l'oeil de boeuf*, resulta que Saint-Germain estaba vivo y coleando en el siglo XVII... En el año 1758 y en la capital de Francia, la ya centenaria condesa Von Georgy —cuyo marido había ocupado el cargo de embajador galo en Venecia de 1670 a 1680— organizó una grandiosa fiesta y allí apareció Saint-Germain para sorpresa mayúscula de la anfitriona. Esta señora creyó estar ante el hijo muy parecido del personaje que había conocido en la ciudad de los canales el año 1677, y cuando ella sólo contaba con 23 años. Su asombro no tuvo límites al saber que eran la misma persona, y encima también de un aspecto aproximado de...unos 45 años.⁶ A la pregunta de la viejísima condesa de que Saint-Germain no podía tener entre 126 y 130 años, el supuesto noble replicó sonriente: —*No es del todo imposible*.⁷ Pero este increíble testimonio, de quien en todo caso sería el nieto y no el hijo de Saint-Germain, apenas posee consistencia, dado que la condesa Von Georgy contaba entonces con 104 años y su extraordinaria longevidad por fuerza tendría bastante mermada la visión... , de ahí que cabe más la teoría de una confusión o un doble...

cido hasta ahora, nos ofrece una respuesta medianamente convincente. Este exhaustivo investigador galo intentó en su día reconstruir el pasado del conde en base a sus propias declaraciones. En una de sus más significativas frases, Saint-Germain aseguró al embajador en París de Federico II de Prusia que su verdadero apellido era Rákóczi, al ser primogénito del príncipe Rákóczi de la Transilvania y la princesa Tékelý, primera esposa del noble rumano. Sin embargo, Paul Chacornac ha logrado demostrar que ese pretendido origen es una gran falsedad.

5. FRÉDÉRIC BULAU indica otras posibilidades en su libro *Personnages énigmatiques* —París, 1861—, y las más llamativas son: hijo de un francés que era recaudador de contribuciones; marqués natural de Portugal, de apellido Betmar; un riquísimo judío de Frankfurt, conocido en toda la ciudad germana como Samuel Samer; un jesuita de origen español llamado Aymar y encima casado en secreto con una rica hacendada de Méjico...
6. Un importante testigo de la época es madame de Hausset —camarera principal de la célebre favorita del aburrido Luis XV de Francia: Jeanne Antoinette de Pompadour—, que dejó sus recuerdos impresos en unas *Memorias*, aunque se cree que el original está manipulado por Lamothelanhon, y en 1758 escribía esto: *Parecía tener unos cincuenta años; no era gordo ni flaco; tenía un aire fino, espiritual, de persona de buen gusto. Lucía hermosos diamantes en los dedos, así como en el reloj y en la tabaquera*.
7. VARIOS AUTORES: *Lo inexplicado. El mundo de lo extraño, insólito y misterioso*, vol. 2, p. 415, Barcelona, 1981.

Aparece el mito

En el otoño del año 1745 Londres vivía una auténtica *fiebre de espías*, pues se temía a los conspiradores jacobistas que con sus aliados de Francia pretendían recuperar para el joven pretendiente Carlos Estuardo la corona británica de su padre. En noviembre de ese año indicado era arrestado a orillas del Támesis un misterioso individuo con una serie de cartas que podían ser de apoyo a los Estuardo, pero al final resultó ser una falsa alarma. Una acertada definición de Saint-Germain la hizo entonces sir Horace Walpole en carta dirigida a sir Horace Mann: *El otro día detuvieron a un hombre extraño que se hace llamar conde de Saint-Germain. Ha estado aquí estos dos años, pero no dice a nadie quién es ni de dónde viene. Admite sin embargo que éste no es su verdadero nombre. Canta y toca el violín magníficamente, está loco y no es muy sensato.*⁸

Tras abandonar Inglaterra a fines de 1745, nuestro hombre apareció de improviso en Viena, en los ambientes más refinados. Vestía de negro, a excepción de los cuellos vaporosos y puños que eran de lino blanco. Constituía ciertamente un sobrio contraste con una época plagada de tejidos coloristas. Sin embargo, llamaba mucho la atención. El desconocido iba adornado con diversos diamantes; en sus manos, reloj, cajita de rapé e incluso la hebilla de cada zapato, y todos brillaban con extraordinaria fuerza. Algún tiempo más tarde —hacia mediados de 1746—, se supo que solía llevar grandes cantidades de piedras preciosas en los bolsillos en vez de monedas de curso legal... En la capital austríaca comenzó de hecho la leyenda del individuo autotitulado *conde de Saint-Germain*, sobre todo al curar al mariscal Belle Ishe, que a consecuencia de una complicación de sus heridas en la campaña contra Alemania sufría los efectos de una gravísima y rara enfermedad. Agradecido por tan extraordinario favor, el prestigioso militar galo le prometió que cuando fuera a París pondría a su disposición una hermosa casa y un laboratorio con todo lo necesario.

París y la gloria

La fama de Saint-Germain comienza a traspasar fronteras. Hay multitud de testimonios que nos hablan de un hombre realmente superdotado. El famoso amante Jacobo Casanova de Seingalt explica en sus *Memorias* —aparecidas después de su muerte— la fascinación que le produjo el enigmático conde: *Era difícil hablar mejor que el conde de Saint-Germain... Tenía un tono persuasivo, meditado, que nunca disgustaba. Hablaba perfectamente la mayor parte de las lenguas.*⁹

-
8. Sir Horace Walpole, conde de Oxford, está considerado como uno de los iniciadores de la *novela negra*, y debe también su actual fama a su nutrida correspondencia —publicada en Londres a partir de 1798—, que nos ofrece un vivísimo cuadro sobre la Gran Bretaña de la época. La parte del texto transcrito corresponde al 9 de diciembre de 1745, y sitúa al historiador como punto más fiable de arranque de la *vida oficial* del conde de Saint-Germain.
9. A destacar que Casanova sentía antipatía por el misterioso aventurero cuya vida nos ocupa ahora. Así lo indica un autor de la categoría del austríaco STEFAN ZWIEG en su

Según lo escrito por Lascelles Wraxall en *Aventures remalquables*, el conde residió en Viena unos pocos días del año 1745 y buena parte del año siguiente, ocupando en apariencia la más alta posición social. Siguiendo la un tanto confusa cronología de Saint-Germain, se cree que desde el otoño de 1746 a últimos del año 1749 este aventurero vivió en algún lugar de Alemania, en una hermosa finca que al parecer era de su propiedad, y en medio de una etapa de intensísimo trabajo de laboratorio, realizando extraordinarios experimentos químicos en la búsqueda incansable de nuevos colorantes, e incluso *fabricando gemas sintéticas*.

Con el decidido apoyo del mariscal Belle Ishe, el rey francés Luis XV le confiaba varias e importantes misiones diplomáticas secretas. De 1750 a 1752, se ocuparía el conde de los más delicados asuntos galos en el exterior, añadiendo también los de Carlos de Lorena desde Viena, aunque su residencia permanente era Bruselas. Por fin, en 1758, Saint-Germain da el gran paso y se presenta en París rodeado de una enorme expectación. Las leyendas más disparatadas corren entonces de boca en boca, pues todas hablan de *poderes realmente sobrenaturales*...

Logra la amistad del influyente marqués de Marigny, y encima Luis XV le cede por tiempo indefinido el fabuloso castillo de Chambord. El aburrido monarca francés se muestra encantado con la facilidad de palabra del misterioso conde y sus increíbles historias, sobre todo al contar el recién llegado con el apoyo más decidido de madame de Pompadour, favorita real.

Testimonios sobre un superhombre

Luis XV envió a Saint-Germain a La Haya, a fin de negociar un importante préstamo con Austria, como ayuda extra para financiar la llamada *Guerra de los Siete Años* contra Inglaterra. Durante los dos años que vivió en Holanda, el aventurero se camufló como *conde de Surmont*, a pesar de que iba como representante personal del rey galo. Una corta escapada que hizo a Londres como *Saint-Germain* le valió para cimentar su fama de fabuloso artista. Jean Philippe Rameau —el gran compositor galo, autor de importantes tragedias líricas— ya había mostrado en 1758 su asombro ante el misterioso conde, definiéndolo como *un colega muy experto*, al ser un musicólogo fuera de serie y con una increíble facilidad para componer preludios. Las facultades de Saint-Germain parecían no tener fin...

Una vez en la capital británica, el *London Chronicle* del 3 de junio de 1760 se hacía eco de la estancia de nuestro personaje, explicando con todo detalle sus exhibiciones de violín, mostrándose como un gran virtuoso de ese pequeño instrumento de cuerda. Otro testimonio importante es el de François André Danican —más conocido por el sobrenombre de *Philidor*— considerado como el mejor jugador de ajedrez del mundo en la época que recordamos ahora y también era compositor de notable éxito, que vio en Saint-Germain un brillante ajedrecista y excepcional músico, que incluso cantaba maravillosamente bien...

obra: *Tres poetas de su vida: Casanova, Stendhal y Tolstoi*, Barcelona, 1937; de la misma opinión es C. GONZÁLEZ RUANO en el libro *El caballero Casanova*, Madrid, 1964.

Pintores del prestigio de Letour y Van Loo se rindieron ante la capacidad del increíble conde para manejar los colores, provistos siempre de una fuerza y brillo inusuales. Nadie podía explicarse cómo lograba Saint-Germain el *mágico* efecto de reflejar en las telas la riqueza de las mejores joyas y piedras preciosas, como si la luz arrancara destellos...

Cobenzl, el embajador de Austria en París, nos ha dejado uno de los testimonios más importantes: *El conde de Saint-Germain es el hombre más extraordinario que he conocido en mi vida. Tiene un conocimiento profundo de todas las artes: es poeta, músico, escritor, médico, físico, químico, mecánico, pintor...* En una palabra: tiene una cultura general como jamás la he constatado en ningún otro ser humano.¹⁰ Lo más insólito del caso es que son personas cultas las que nos han dejado sorprendentes pruebas de la capacidad de Saint-Germain.

Una leyenda de inmortalidad

Los escasos hechos verídicos y probados de la biografía de nuestro misterioso personaje de ahora se entremezclan sin orden con invenciones y conjeturas, que en gran número se alzan ante el investigador como leyendas difíciles de asimilar. Según la obra de Cadet-Cassicourt *La tumba de Molay* —editada en París el año 1797—, ...*si el famoso conde de Saint-Germain pretende ser más viejo de lo que en realidad parecía, es, simplemente, porque los iniciados rosacruceanos cuentan los años de un modo muy particular, fechando su nacimiento el día en que pereció Jacques de Molay, es decir, el 18 de marzo de 1314.*

Hasta un escritor de la categoría de Voltaire quedó boquiabierto ante las facultades sinfín del misterioso conde venido de ninguna parte... En una carta que mandó a Federico II de Prusia el intelectual francés aseguraba lo siguiente: *Saint-Germain es un hombre que no muere jamás y que lo sabe todo.* La respuesta del escéptico monarca no se hizo esperar: *Eso es un cuento para reír.*¹¹

Se sabe con toda certeza que un tal milord Grower —que también era un aventurero de altura— imitaba la figura del misterioso conde en las fiestas de París, sobre todo gracias a su extraordinario parecido. Grower se hallaba al servicio del duque de Choiseul, un personaje cuyo mayor afán era desacreditar a Saint-Germain, al haber logrado éste grandes favores de Luis XV de Francia.

El detalle de la existencia de un sosias —hecho probado en 1922 por Gustav Berthold Volz, después de exhaustivas investigaciones— no es tan anecdótico como pudiera parecer en un principio, cuando Grower contaba las más disparatadas historias. Saint-Germain, en cambio, se mostró toda su vida mucho más cauto, pues jamás dijo su verdadera edad...

10. MARIANO FONTRDONA, *El conde de Saint-Germain. Un personaje que no moría nunca y lo sabía todo*, en revista *Historia y Vida*, Extra N° 20, p. 134, Barcelona, 1981.

11. H. BRAILSFORD, *Voltaire*, p. 129, México, 1941.

*había desaparecido. Se procedió a su peso. La diferencia fue inapreciable(. . .) Poco después, el rey recuperó aquel diamante para conservarlo como un caso curioso. Pero, ¿era con seguridad la misma piedra?*¹⁵

El más misterioso trotamundos

Habíamos dejado a Saint-Germain en Holanda cumpliendo diversas misiones diplomáticas y financieras muy especiales, todas encomendadas por Luis XV. En el año 1762, nuestro aventurero huyó de la nación de los tulípanes llevándose prestados 100.000 florines, producto de las aportaciones de muchos ricos incautos que aún creían en el *ennoblecimiento de los metales*; y es que la *posibilidad* de convertir vulgar plomo en oro aún atraía a muchas personas dispuestas a amasar inmensas fortunas. . . Pero no fue muy lejos, ya que se le vio por Bélgica, ahora adoptando una nueva personalidad.

Durante un tiempo, Saint-Germain se instaló en un formidable laboratorio de alquimia antes de desaparecer otra vez. Se sabe con certeza que llegó luego a Rusia, y en San Petersburgo coincide su presencia con la muerte el año 1762 de la zarina Isabel, hija de Pedro el Grande. De varios lugares de Europa iban llegando relatos con las maravillas logradas por el misterioso conde, quien en 1768 reaparece de nuevo en Rusia, ahora en la corte de Catalina la Grande, siendo nombrado incluso consejero del conde Alexéis Orlov, entonces comandante en jefe del Ejército Imperial. Dos años más tarde, tras la victoria de los rusos sobre Turquía en Chesmé, Saint-Germain decide partir hacia un nuevo destino, y eso que ya había conseguido el puesto de oficial y tomado el alias de *general Weldone* —bien hecho en el idioma inglés.

De 1770 a 1773 el supuesto noble y trotamundos vivió en las poblaciones holandesas de Ubbergen, Amsterdam y La Haya, donde montó por lo menos tres laboratorios secretos. Hay quien asegura que Saint-Germain —que se hizo muy amigo de Carlos Alejandro de Aspach— fue un gran precursor de la utilización del vapor en los transportes del siglo XIX, tanto en aplicaciones de buques como en ferrocarriles.

Tras una corta estancia en Italia, Saint-Germain reapareció en la ciudad alemana de Nuremberg, en un intento por recaudar fondos para un nuevo laboratorio de Aspach. Una vez allí, aseguró que era el mismísimo príncipe Rózczy de Transilvania. . . Se dice que el margrave —en alemán markgraf, antiguo título del Sacro Imperio dado a los señores de las provincias fronterizas, y a partir del siglo XII hereditario, como una especie de conde germánico— Carlos Alejandro de Aspach fue el único mortal que descubrió por pura casualidad la verdadera personalidad del enigmático aventurero, y que éste huyó por esa razón a toda prisa de Alemania el año 1775.

15. JACQUES SAOUL, *El tesoro de los alquimistas*, p. 208, Barcelona, 1975.

Un masón sin signos secretos...

Tras morir Luis XV, Saint-Germain llegó a París, y en la hermosa ciudad del Sena trató de lograr el máximo apoyo de su amiga la condesa de Adhémar, quien le encontró físicamente como siempre, y eso que habían transcurrido 17 años desde el último encuentro... El supuesto noble fue entonces capaz de anticipar con todo lujo de detalles a la reina María Antonieta su triste destino a resultas de la Revolución Francesa, pero era ya un esfuerzo desesperado para recuperar una fama en declive irreversible. Después, fracasó estrepitosamente en su intento por recibir el mecenazgo de Federico el Grande, y eso que el duque de Choiseul decía que Saint-Germain era un agente doble al servicio de Prusia y Francia a un tiempo.

El siguiente intento por recuperar su puesto de favorito de los más poderosos acabó en otro desastre aún más penoso. Parecía que al aventurero se le había acabado ya el *repertorio de maravillas*. Cometió el fallo de presentarse en Leipzig ante todo un francmasón de cuatro grados: el príncipe Federico Augusto de Brunswick, además en posesión del título de *Gran Maestro de las Logias Masónicas Prusianas*. Las inverosímiles teorías alquimistas de Saint-Germain chocaron frontalmente con un noble de verdad y cultísimo, que incluso descubrió que el locuaz aventurero no era masón ni nada parecido por aquel entonces. La defensa de Saint-Germain fue tan pobre como inocente: —*He olvidado todos los signos secretos*, algo realmente inconcebible en un personaje que siempre hacía gala de una excepcional memoria... ¿O acaso era un sosias y el verdadero Saint-Germain estaba muerto? Nunca sabremos ya la verdad, pero lo cierto es que el supuesto conde parecía otra persona...

La muerte manipulada

Tras el último desengaño, Saint-Germain dejó en el año 1779 de dar vueltas al ser por fin ayudado por un nuevo mecenas, el príncipe Carlos de Hesse-Cassel. Pero este personaje de tan alta alcurnia tardó bastante en quedar convencido de los poderes *mágicos* del misterioso *conde*. En el castillo de Eckenförde —en Schleswig, parte meridional de la península de Jutlandia y entonces Dinamarca—, propiedad del príncipe, halló el cansado aventurero de origen desconocido el descanso definitivo.

A partir del 27 de febrero de 1784, fecha oficial de la *muerte* de Saint-Germain, empieza a tomar increíbles proporciones su leyenda de la *inmortalidad*. Dicen que reapareció al año siguiente del óbito, durante los congresos masónicos de París y Wilhelmsbad, para tratar de unir a los Rosacruz, divididos entonces en dos sectas irreconciliables: los *Iluminados* y los *Cabalistas*, pero no nos sirven los testimonios de oídas de esas reuniones secretas, a falta de otras pruebas mucho más sólidas. En el año 1788 el conde de Châlons aseguraba haber hablado una hora con Saint-Germain en la veneciana Plaza de San Marcos; otra repentina visión de lo que muy bien, en caso de ser cierta, podría ser obra de un hábil doble...

También se dijo que el *resucitado conde* fue visto con Napoleón Bonaparte en 1798, durante la expedición militar contra los británicos, al ser admitido el genial corso en la logia de los Caballeros de Malta.¹⁶

El show del eterno rosacruz

La lista de los testigos que afirman haber visto de cerca al misterioso Saint-Germain es inacabable. Hasta un historiador alemán llamado Dettinger anunció la presencia del conde en la capital francesa el año 1835. Suma y sigue, un inglés de apellido Vandam decía que Saint-Germain era el *mayor Frazer* dentro de la corte de Luis Felipe durante 1846 y 1847.

El emperador Napoleón III ordenó una exhaustiva investigación, ya que estaba muy intrigado ante la extraordinaria personalidad del aventurero que vino de ninguna parte... Se cree que la comisión especial gala no logró demasiadas cosas de interés, y encima todos sus informes secretos se quemaron el año 1871 durante el incendio del *Hôtel de Ville*, en París, hecho que los rosacruces más fanáticos atribuyeron siempre a un atentado y no a un hecho fortuito.

A finales del siglo XIX, concretamente en 1897, la Sociedad Teosófica de madame Blavatsky anunció a bombo y platillo que el *inmortal* Saint-Germain era en realidad uno de sus mejores maestros ocultos, junto a Buda, Apolonio de Tiana, Cristo, Christian Rosenkreutz y Francis Bacon... Por si faltara algo, la madame en cuestión acababa de ver al conde rondando por un monasterio del Tibet. También contó en 1905 algo parecido un erudito inglés llamado Leadbater. Siguiendo muy por encima con esta serie de cuentos sinfín, este visionario de Gran Bretaña volvió todavía a la carga con la misma historia tibetana once años después y encima asegurando haber hablado con Saint-Germain en otro sitio más: Roma.

Otro hombre con ansias de notoriedad fue el escritor italiano Enrico Con-tardi-Rhodio, que se apuntó a la nutrida lista de *descubridores* del personaje más enigmático del siglo XVIII, al recibir incluso su visita el año 1934. Nada más finalizar la II Guerra Mundial, el francés Roger Lannes publicó en la prensa de París un artículo sobre la llegada de Saint-Germain a la zona del Midi. Es demasiada casualidad que en ese mismo mayo de 1945 un grupo de teósofos se hubiera trasladado en las mismas fechas a Francia...

El último Saint-Germain

En el mes de enero de 1972 un parisino llamado Richard de Chamfray realizó una exhibición de alquimia ante las cámaras del primer canal de la televisión de

16. Nueve años antes, en 1789, se asegura que Saint-Germain apareció de pronto ante el Rey Gustavo III de Suecia, a fin de advertirle de un gran peligro para su persona.

Francia. El hecho no era tan extraordinario si no hubiera llegado a los estudios afirmando ser el mismísimo conde de Saint-Germain en persona... Dicen que el experimento de convertir el plomo en *oro puro* fue todo un éxito ante los asombrados testigos atentos a la pequeña pantalla gala, y el truco no se descubrió. Más tarde, cuando se divulgó la verdad del origen del nuevo alquimista: *...su madre era itoliana —se llamaba Bianca Comino— y su padre un camionero francés*,¹⁷ Chamfray se agarró enseguida a la teoría de la reencarnación...

Nuestro último impostor tenía verdadero gancho con las mujeres, al ser un hombre apuesto, culto e inteligente, y tras un matrimonio fallido con un hijo en el camino, se casó el año 1974 en la Martinica con la famosa cantante Dalida. Esta unión fracasó pronto, pues el pretendido *conde de Saint-Germain* era posesivo y celoso a más no poder, y además no soportaba el superior triunfo artístico de su segunda esposa, ya que él no fue tomado muy en serio tras una larga gira de *exhibición alquimista* por varios países de Europa Occidental. Richard de Chamfray se suicidó junto a su última amante —la baronesa Paula Loos de Trintignat— el 21 de julio de 1983 en el interior de un coche preparado para absorber los gases del motor. Era todo un final de corte romántico, pero el suplantador de la personalidad del mítico Saint-Germain dejaba este mundo en la más completa ruina, sin haber podido sacar ningún beneficio efectivo a sus poderes de transformación del plomo en oro...

17. *El Correo Español*, Bilbao, 23 octubre 1983.